

DaBar



Ciclo
A

18 de octubre de 2020
29º Ordinario

nº 55

Año XLVI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

La vida y su dignidad son de Dios

La pregunta con trampa de los fariseos a Jesús está destinada a ponerle en apuros sea cual sea la respuesta. Sumisión al César es traición a los suyos; sumisión a Dios será rebelión al César. No hay, aparentemente, salida. La vida de los fariseos transcurre así, sin ninguna posibilidad de llevar adelante una vida satisfactoria, las normas están para atornillar y coartar el libre compromiso y la voluntaria adhesión a una forma decente de vivir.

Jesús sabe todo esto, su vida sencilla y coherente le pone a tiro de los fariseos y sus interminables códigos. Y está preparado a sorprenderles, no con una interminable argumentación política o teológica sobre la conveniencia de acatar a Dios o al César. Sentencia "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". Y hay interpretaciones de esta frase que pueden conducir a equívocos con los que los cristianos de mi generación estamos muy familiarizados. Por ejemplo, que debemos dividir nuestra vida entre los ratos que dedicamos a la vida "real" (ganar el pan, bregar en los asuntos sociales, criar a los hijos, participar en la democracia, pagar impuestos, etc. y los ratos que podemos dedicar a la vida espiritual (oración, celebración, retiros, etc.). Otro equívoco, si elegimos a Dios, los asuntos terrenales dejan de interesarnos (y perderemos interés, control e influencia sobre ellos) y si elegimos a César, adiós a cualquier posibilidad de vida espiritual. A rajatabla. La mitad de nuestra vida para todo lo material y la otra mitad para las cosas del Espíritu. Jesús y sus amigos no han de vivir divididos. Pertenecen a Dios por entero, ningún dirigente puede apropiarse de ellos.

Jesús vive para anunciar y propiciar una nueva sociedad, más justa y fraterna, para extender la justicia de Dios entre todos. Dios no exige a sus súbditos como el Cesar. Todo

lo que pueda pertenecer al César es, en realidad, de Dios.

Los fariseos no viven la vida verdadera. Se preocupan de seguir las normas de su religión. Pero ese seguimiento no les aporta amor, salud del alma ni dignidad. Jesús ofrece la vida plena, sin sufrimientos. Anuncia la felicidad definitiva más allá, pero se preocupa de la dignidad y la alegría en este mundo. Esta vida es de Dios, no hay que darla a ningún poder terrenal pasajero.

Siendo el hombre imagen de Dios, le pertenece enteramente a Él. La autoridad política tiene jurisdicción en los asuntos prácticos de la vida común, pero, aún así, los creyentes no pueden dejarse hipotecar su libertad de hijos de Dios por ningún poder.

El Reino de Dios, más allá de ser una utopía, deberá plasmarse en realidades concretas, afectar a temas como la justicia social o la distribución de la riqueza. Y no se impone como el poder político, se extiende de la mano de la justicia y la solidaridad. Lo terrenal y lo espiritual no pueden andar disociados. No debemos usar a Dios para dar contenido a posturas partidistas. Pero si hemos de esforzarnos por llevar a la política los valores del Reino. Impregnar la vida pública de los valores que permiten a los hombres vivir como la imagen de Dios que son desde su nacimiento.

Vivir dando a Dios lo que es de Dios se plasma en abordar la vida desde el agradecimiento de cuanto recibimos de Él, representarle en cada uno de nuestros actos y entregarnos enteramente a Él, pues somos suyos.

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

¡Que actuales son los textos bíblicos de hoy! Huelen, el primero y el tercero, a política. Palabra que provoca en nosotros reminiscencia y ecos de preferencias, heredades, tradición y discusión. En ella se encierran algunos de nuestros pre-juicios más condicionantes de opinión. Sólo escucharla nos pone en guardia: habrá que ver de qué va para que ya estemos opinando según nuestro pre-juicio.

En todo caso el evangelio ya nos da respuesta sobre el engaño. Es el prejuicio de los fariseos de que de los romanos no puede venir nada bueno el que condiciona la respuesta de Jesús. Y Jesús sin caer en su trampa, deja fuera de respuesta el compromiso: de quien sea el dueño de la moneda, lo que importa es que el sujeto actúe según conciencia.

El caso del texto de Isaías bien conocido por la figura de Ciro, un pagano que tantos beneficios causó en favor del pueblo de Dios es paradigmático de la respuesta de Jesús: cumpliendo con sus propios planes, aplacando su política complementa perfectamente los planes de Dios para su Pueblo. Tanto que se le apoda con títulos sagrados y reservados para escasos personajes en toda la historia de Israel: Mesías, llevado de la mano por Dios. Nada más lejos de la mente de Ciro, pero nada ni nadie más dentro de los planes de Yahvé para liberación de su Pueblo.

La revolución social, política e histórica provocada por la llegada al poder de Ciro, con su política multicultural, dio lugar al mayor imperio de la antigüedad. Permitió que cada uno de los pueblos bajo su imperio prosiguiera con su cultura, sus dioses, su lengua y sus estructuras sociales o familiares con tal de cumplir con las cargas del Imperio personalizadas en la persona del jerarca de turno. El imperio aqueménide, la familia de Ciro y sus sucesores, presidía aquel conglomerado de pueblos y culturas con una estructura de poder a la vez firme en lo económico y militar, en las leyes y la relación entre todos aquellos pueblos, pero liberal frente a la estructura familiar, cultural etc de cada pueblo.

Ello constituyó un 'regalo' para el Pueblo de Dios que le permitió reconstruir sus estructuras supra personales y poner sobre la 'tierra de Israel' a sus dirigentes religiosos, sacerdotes y hombres de la Ley dando continuidad histórica e ideológica al pueblo anterior al Destierro y su consiguiente Dispersión. Sión volvió a ser la meta de sus miradas hasta el día de hoy

Por ello considero que este texto nos prepara a deshacer esos prejuicios tan negativos –hoy especialmente- que nos hacen juzgar o considerar positivo o negativo el proceder de desconocidos según nuestras asumidas preferencias políticas, religiosas o ideológicas. Es necesario acogernos a su mensaje y prescindir del mensajero.

En estos momentos de confusión ideológica incluso entre quienes nos rigen sería oportuno escuchar a la gente 'sencilla', que actúe sin más móvil que su conciencia. Estamos en Europa a punto de caramelo para su disolución y uno añora a aquellos 'fundadores' -Konrad Adenauer, Jean Monnet, Robert Schuman, Alcide de Gasperi, Paul-Henri Spaak...-, que superaron diferencias para unirse en un proyecto tan ambicioso. Frente a aquella convergencia, el contemplar el 'diálogo de besugos' algunos días de nuestro Parlamento durante la pandemia, estremece nuestra esperanza.



Pero no podemos los católicos reprender a los políticos si con nuestra fe cristiana cometemos los mismos errores, tanto que nos resulta difícil por no decir imposible nuestro diálogo sereno y constructivo para recomponer un imperio de Cristo hecho de diálogo, ecumenismo, comprensión y apertura a los paganos.

Recordemos en cada momento aquello del evangelio: "Juan le dijo: "Maestro, vimos a uno echando fuera demonios en tu nombre, y tratamos de impedirselo, porque no es de los nuestros. Pero Jesús dijo: No se lo impedáis, porque no hay nadie que haga un milagro en mi nombre, y que pueda enseñada hablar mal de mí..."

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Nos encontramos en el comienzo de la Carta a los Tesalonicenses. Es un saludo breve, como el que empleaban las cartas greco-romanas. Aparecen tres nombres al principio: Pablo, Silvano (Silas) y Timoteo. No es estrictamente una carta escrita en colaboración, sino que la escribe Pablo y figuran los otros dos nombres como testigos que dan garantía de lo escrito como mensaje de parte de Dios. También demuestra que Pablo quiere compartir con sus colaboradores la responsabilidad apostólica.

La carta está dirigida a los miembros de la Iglesia de Tesalónica, que forma una comunidad. Pablo parece pensar no en los individuos en particular, sino en una comunidad que es comunidad de salvación ya que hace referencia a la Iglesia universal. Es la Iglesia de Dios Padre y de Jesucristo el Señor. La comunidad de Tesalónica es pequeña, pero a los ojos de Pablo ya es grande porque está fundada, como ya ha dicho Pablo, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. Esto le da su dignidad y mantiene su existencia. Pablo parece señalar que por pequeña e insignificante que sea la comunidad, posee una gran dignidad y es un honor pertenecer a ella.

La palabra "eklesia" que utiliza Pablo puede significar tanto comunidad como iglesia y también asamblea. Podríamos decir que una comunidad es una Iglesia en pequeño. Surge la comunidad cuando los cristianos se reúnen fraternalmente y pasan a formar una asamblea santa de Dios. Una comunidad de este tipo, reunida para celebrar el amor transmitido por Cristo es la que Pablo tiene en mente cuando escribe la Carta.

El v. 1 termina con el saludo que Pablo les dirige: "A vosotros, gracia y paz". Los griegos se saludaban con la alegría y los judíos con la paz. Pablo va más allá y saluda con la gracia de Dios y con la paz de Dios. Ese saludo es, a la vez, una fórmula de bendición. Dios no está contra nosotros sino de nuestra parte. No es solo un saludo de cortesía, sino que se desea nuestra salvación.

Sigue una acción de gracias por el comportamiento de los tesalonicenses. Pablo reza continuamente por sus comunidades, en este caso por la de los tesalonicenses (v. 2). Dios ha obrado en la comunidad a través de la fe, del amor y de la esperanza. Estas son características principales de la existencia cristiana. Y todavía va más allá Pablo. No se trata solo de fe, amor y esperanza, sino de "fe activa", "amor esforzado" y "esperanza firme". La fe se encarna en la vida a través de la conversión; el amor se esfuerza en la entrega y la esperanza mira hacia el futuro.

Acaba Pablo recordando a los tesalonicenses cómo creyeron en medio de las dificultades, pero cómo, también, la acción eficaz del Espíritu acompañó con su fuerza.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Mateo sitúa la cuestión del tributo al César en el mismo día que las parábolas precedentes, el martes antes de la crucifixión. En el marco narrativo de la semana de la Pascua. En esta ocasión a los contrincantes de Jesús se añade el grupo de los herodianos y los fariseos no actúan por sí, sino mediante discípulos, para que Jesús no los reconociera y poder así comprometerle.

En la perícopa falta el v. 22 en el que los fariseos y herodianos se quedan admirados por la sabia respuesta y se marchan dejándolo en paz.

Texto

Los espías del sanedrín venían siguiendo a Jesús desde hace tiempo. Los herodianos constituían un partido político que apoyaba a Herodes Antipas y eran colaboracionistas con la ocupación romana, mientras que los fariseos eran nacionalistas opuestos tanto a César como a su rey-vasallo, Herodes sucesor de Herodes I, el grande. Ambos, aunque enemigos entre sí, estaban unidos contra Jesús, al igual que se habían unido contra el Bautista.

La cuestión planteada no dejaría satisfecho a uno de los dos grupos, que inmediatamente, lo denunciarían ante las autoridades competentes. El halago busca que Jesús baje la guardia. Si Jesús aprobaba el tributo, incumplía la ley, el precepto 316 de los 613 de la Mitzvá, recogido en Dt 7,25. Si Jesús lo condenaba, entonces era colaboracionista, antipatriota, y podrían denunciarlo frente a las fuerzas de ocupación romana, ante el mismo Pilato, por instigar al pueblo contra el César. Al preguntar si es lícito, no se es justo, los fariseos pretendían saber si era aceptable conforme a la ley judía. Los herodianos, por el contrario, consideraban que había que ser sumiso a la autoridad romana.

El tributo puede referirse al impuesto de empadronamiento que se pagaba en todo el Imperio. Un impuesto especialmente duro para los judíos, no por su importe sino por ser la expresión de la sumisión a un poder extranjero. En definitiva, la pregunta suponía si había que someterse a Roma o luchar por la independencia.

Jesús intuye la mala fe de la cuestión, por ello plantea por qué le tientan, con lo que deja claro que ha captado la intencionalidad de la pregunta. La moneda del impuesto tenía que ser romana para el pago, de hecho, las de plata se acuñaban en la capital imperial. De ahí que la imagen fuese la del emperador y no las arbóreas que solían tener las monedas judías, en armonía con el segundo mandamiento.

Jesús establece con este pasaje las relaciones entre los cristianos y el Estado, deben pagar los impuestos que son justos para el sostenimiento de lo que el Estado proporciona. Pero también que la autoridad suprema corresponde a Dios a quien debe lealtad. Demostrando así, lo que hoy llamaríamos, su astucia para no caer en la trampa o su sentido común al ser capaz de conjugar dos aspectos tan irreconciliables. El señorío de Dios no es menoscabado por el reconocimiento de la autoridad civil. Los adversarios de Jesús no pueden reprocharle ni romanofilia ni traición a su pueblo, a su fe.

Pretexto

Jesús se nos presenta en este pasaje como el ejemplo de autoridad que con la verdad y la libertad respeta la norma civil y no se olvida de la voluntad de Dios para con todos los hombres.

Yo no tengo el ingenio de Jesús, tal vez porque no voy siempre con la verdad y la libertad, o porque no tengo presente a Dios todo lo que debería y, ¿tú en qué fallas, en la verdad, en la libertad o en el compromiso con Dios?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Dos actitudes

La primera sugerencia de cara a nuestra reflexión de hoy es, sencillamente, que nos fijemos en las dos actitudes, bastante distintas, que aparecen reflejadas en los personajes del Evangelio que acabamos de escuchar; de un lado, esos aparentemente "bienintencionados" y "deseosos de saber" fariseos que van a preguntarle a Jesús; del otro lado, la respuesta del Maestro.

Arrimar el ascua a la propia sardina

Utilizo como subtítulo este refrán castellano en el que queda bastante bien expresado lo que hacen los fariseos... y lo que farisaicamente hacemos a veces nosotros. Se dice que uno arrima el ascua a su sardina cuando intenta modificar el desarrollo de un acontecimiento en su propio beneficio, o cuando quiere aprovechar una ocasión para lograr los propios fines. La actitud de los fariseos, maliciosa tal y como nos cuenta Mateo, está concretada aquí en ese intento comprometedor de "pillar" a Jesús en algo de lo que acusarle ante la autoridad romana o ante la religiosa. Pero buscando las raíces de ese acto, encontramos la actitud de la que os hablo.

El cumplimiento de la ley es, para los fariseos, una manera de arrimar el ascua a su sardina. Tantas veces hemos hablado de ese cumplimiento como el ejercicio en falso de algo que no tanto es un recorte de libertades cuanto de un camino para la plenitud... en ellos no era así. Quedaban tantas cosas excluidas: el prójimo, la misericordia, el espíritu de la ley... que al final la ley les hacía a ellos el servicio de ser "los buenos", los privilegiados, los jueces, los absolutos. De tanto llevarse las ascuas, la hoguera se había quedado apagada para los demás. Y así, una ley de libertad se había convertido en la excusa perfecta para pisotear al otro.

Bien, pues, como siempre, la pregunta sería cuánto de fariseos hay en nosotros. O, por concretar, ¿arrimo yo el ascua a mi sardina en esto de la fe? Cuando veo a esos fariseos queriendo comprometer a Dios, metiendo a Dios de por medio, sí que creo que podemos vernos reflejados un poquito. Reflejados en que demasiado a menudo exigimos a los demás mucho, y nos excusamos a nosotros con pequeñas excusas que a los demás no les toleraríamos; arrimamos el ascua, en este caso, siendo especialmente misericordiosos, comprensivos, pacientes y serviciales con nosotros mismos, pero no con el de al lado,

al que le exigimos que cumpla con sus compromisos, que no desfallezca, que no yerre, que esté siempre al pie del cañón. Conozco a personas que cada vez que escuchan el mandato del amor dicen que son palabras hermosas, pero todavía no se les ha visto hacer ningún gesto de amar. Pensarán quizás que la Palabra es mera poesía. Espero, sin embargo, que no caigamos en el error de permanecer así de indiferentes o de impermeables a lo que el Señor nos dice, y, mucho menos, que adaptemos su mensaje a lo que nos interesa.

Lo del César y lo de Dios

La otra actitud que destacar es la de Jesús. Muchos han querido descubrir en esta respuesta una manera de justificar que los cristianos no tenemos por qué meternos en asuntos mundanos, los del César, y dedicarnos a esa espiritualidad beatorra e íntima que es realmente lo de Dios. Yo creo que eso es bastante reduccionista y os propongo que, ante el Señor, nos paremos a mirar nuestras manos y veamos cuánto de lo que llevamos en ellas es de Dios y cuánto del César.

¿Qué le damos nosotros a Dios? La aspiración del cristiano debe ser la de vivir permanentemente en el camino de la vida acompañado por el Señor, tomado de su mano, sintiéndole -o sin sentirle, pero sabiendo que camina al lado- junto a ti en todo momento. Pero cuando con sinceridad, tras escuchar estas palabras de Jesús, nos ponemos a ofrecerle esas manos más o menos vacías, podremos darnos cuenta de cuántas veces los intereses mundanos, los valores materiales, las cosas que nos parecen normalmente menos valiosas, van haciendo mella y nos encontramos caminando con la sensación de estar a solas; sin embargo, cuando le damos Dios lo suyo en nuestra vida no es un mero adorno ni la misericordia, ni la solidaridad, ni la disponibilidad, ni la servicialidad, ni la proximidad... Actitudes tan humanas dejan de ser del César y pasan a ser de Dios. Y evitamos, muy de lejos, el arrimar el ascua a otra sardina que no sea la de todos, y alimentamos esa hoguera formada por todas las ascuas, y podemos, de verdad, formar una llama común tal y como aquella por la que Pablo da gracias en la segunda lectura: la que arde llena de la actividad de la fe, el esfuerzo del amor y el aguante y la paciencia de la esperanza.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es



«¿es lícito pagar impuesto
al César o no?»
(Mt 22,17b)



Para reflexionar

¿Está separada mi vida en espacios que soy de Dios y otros en los que Dios nada tiene que decir?

¿Somos consciente de que la fe nos impulsa a participar en el mundo para construir el Reino de Dios?

¿Cómo vamos asumiendo el reto de hacer de nuestras comunidades lugares propicios para la experiencia plena de Dios, un encuentro que transformará nuestra vida? Pensemos en medios comunitarios y personales.



Claro que siempre tenemos que darte gracias por estar junto a nosotros y ayudarnos cada día. Pero, también queremos agradecerte que nos hayas enviado a tu Hijo, Jesús, para enseñarnos a vivir para Ti. Él, además, nos mostró cómo tenemos que comportarnos con los que intentan engañarnos. Y, no solo eso, sino que también nos enseñó a ser más listos que ellos. Por eso, con todos los que están contigo en el cielo, te cantamos...



Para la oración

Padre bueno, que estás siempre a nuestro lado para ayudarnos a elegir, concédenos que sepamos descubrir qué es lo mejor para que nunca dejemos de trabajar en la construcción de tu Reino. PJNS.

Gracias, Padre de bondad, porque siempre nos das las fuerzas necesarias para seguirte, no dejes que nunca nos equivoquemos en el camino para estar cerca de Ti. PJNS.



Padre bondadoso, que no quieres más que lo que te pertenece. Acepta con estas ofrendas nuestros corazones que son tuyos y transfórmalos para que sepamos descubrir lo que es tu voluntad. PJNS.



Cantos

Entrada. Peregrino, ¿a dónde vas? de Gabaráin en "Dios con vosotros"; Peregrinos de la paz de Alcalde en "Paz a vosotros"; Cerca está en "Ven y sígueme".

Salmo. LdS; Aclamad la gloria de Cols.

Aleluya. Aleluya, Amén de Deiss.

Ofertorio. Yo siento, Señor, que tú me amas de Kairoi.

Santo. 1CLN-I 7.

Comunión. Cerca de Ti, Señor de Adams y Espinosa; Tú has venido a la orilla de Gabarain; Cerca está el Señor de Erdozain en "Cerca está el Señor"; Un mandamiento nuevo de Alcalde.

Final. Anunciaremos tu Reino de Figuera y Halfter; Hoy, Señor, te damos gracias (Gabarain). Cosas de locos (D. Poli).

La misa de hoy

Monición de entrada

Sed bienvenidos a esta celebración de hoy en la que la liturgia nos invita a los cristianos a reflexionar sobre nuestras relaciones con el poder civil. La realidad de la pandemia que hemos pasado y los efectos de esta sobre la economía hacen que este planteamiento sea más necesario que nunca. La participación en esta mesa nos compromete con la sociedad, pero también y especialmente con Dios.

Saludo

Dios Padre que nos da la libertad, Dios Hijo que nos trae la paz y el Espíritu que nos dota de verdadera vida estén con todos nosotros.

Acto Penitencial

Presentemos nuestras vidas ante el Señor, con un corazón contrito y sencillo.

-Tú que nos das la libertad, perdona nuestros servilismos. Señor, ten piedad.

-Tú que nos das la esperanza, perdona nuestros miedos. Cristo, ten piedad.

-Tú que nos das la vida, perdona nuestras mentiras. Señor, ten piedad.

Dios, todo-bondadoso que siempre está dispuesto a acogernos, perdone nuestros pecados y nos permita acercarnos al banquete de su Palabra y su Mesa. PJNS.

Monición a la Primera Lectura

Nabucodonosor ha destruido el templo y la capital de Jerusalén, y el pueblo lleva más de setenta años desterrado. El dominio persa sustituyó al asirio. Y, el profeta ve en la figura de Ciro, el grande, la esperanza para que Israel retorne a su tierra en un renovado éxodo.

Salmo Responsorial (Sal. 95)

Aclamad la gloria y el poder del Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones.

Aclamad la gloria y el poder del Señor.

Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses. Pues los dioses de los gentiles son apariencia, mientras que el Señor ha hecho el cielo.

Aclamad la gloria y el poder del Señor.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Aclamad la gloria y el poder del Señor.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda; decid a los pueblos: «El Señor es el Rey, él gobierna a los pueblos rectamente».

Aclamad la gloria y el poder del Señor.

Monición a la Segunda Lectura

Pablo, al recordar el proceso evangelizador en Tesalónica, hace ver cómo lo importante no es solo la disposición de cada uno de los santos de esa iglesia, sino que también tiene una gran importancia la acción del Espíritu Santo para que abriesen sus corazones. Esa acción perdura y debe acrecentar la fe, la esperanza y el amor.

Monición a la Lectura Evangélica

El Israel de tiempos de Jesús es un hervidero de movimientos políticos y religiosos, cada uno de ellos intentando proteger sus intereses, unos a favor de la ocupación romana y otros en contra, pero muchos de ellos tenían un frente común, a todos les molestaba Jesús. Por eso, lo tiente y le piden que se pronuncie respecto de Roma.

Oración de los fieles

En la presencia de Dios Padre queremos poner nuestra oración confiada, diciendo: ¡Acoge, Señor, nuestra oración!

Por la Iglesia, para que respetando la grandeza de cada persona sepa favorecer la unidad y la diferencia legítima. Oremos.

Por los países en conflicto, para que una decidida apuesta por la paz y el desarrollo mueva sus relaciones. Oremos.

Por nuestro mundo, para que desde unas redes de solidaridad alcancemos todos el equilibrio justo y necesario. Oremos.

- Por todos los que están sufriendo los efectos sanitarios y económicos de la pandemia en nuestro trono. Oremos.

Por nuestra comunidad (parroquial), para que viviendo atentos a las nuevas realidades sociales y religiosas sepamos llevar a todos la Luz del Evangelio. Oremos.

Escúchanos, Señor, y concédenos lo que mejor nos ayude a vivir en Tu presencia. Por Jesucristo.

Despedida

No olvidemos dar a Dios lo que es de Dios: la fidelidad a él y la vivencia en los valores del Reino. Vayamos en paz.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

29º Ordinario, 18 de octubre 2020, Año XLVI, Ciclo A

ISAIAS 45, 1. 4-6

Así dice el Señor a su Ungido, a Ciro, a quien lleva de la mano: «Doblegaré ante él las naciones, desceñiré las cinturas de los reyes, abriré ante él las puertas, los batientes no se le cerrarán. Por mi siervo Jacob, por mi escogido Israel, te llamé por tu nombre, te di un título, aunque no me conocías. Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí, no hay dios. Te pongo la insignia, aunque no me conoces, para que sepan de Oriente a Occidente que no hay otro fuera de mí. Yo soy el Señor, y no hay otro».

I TESALONICENSES 1, 1-5b

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz. Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones. Ante Dios, nuestro Padre, recordamos sin cesar la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el aguante de vuestra esperanza en Jesucristo, nuestro Señor. Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido y que, cuando se proclamó el Evangelio entre vosotros, no hubo sólo palabras, sino además fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda.

MATEO 22, 15-21

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no te fijas en las apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?» Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «¡Hipócritas!, ¿Por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto». Le presentaron un denario. Él les preguntó: «¿De quién son esta cara y esta inscripción?» Le respondieron: «Del César». Entonces les replicó: «Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

